



FEDERACION DE COFRADIAS
HUÉSCAR

“IX PREGON DE
SEMANA SANTA Y
DEL COSTALERO.

A CARGO DE:

D. JORGE DE LA CHICA ROLDAN
COMENTARISTA DE LA CADENA COPE
DE GRANADA.

HUÉSCAR 13 DE MARZO DE 2004.

IGLESIA DE SANTIAGO

Créanme hermanos en Cristo, si os digo que hoy, ^{que} lejos de venir a cumplir con el trámite de pregonar una Semana Santa según la viven en Huéscar, cumplo una ilusión casi infantil. Ya de niño una de mis mayores aficiones fue la geografía. Pasaba horas delante de mapas que me permitían viajar y recorrer el mundo. En una elegante y completa enciclopedia de intenso color azul y letras doradas al fuego en sus lomos, que mi padre dispuso en el lugar más preferente de la casa, que ya por desgracia entonces era junto al televisor, encontré una mapa en blanco y negro de la provincia de Granada. Cuando me deleitaba mirando aquel mapa, siempre me quedaba detenido en el mismo punto, aquel donde convergían en un mismo lugar la provincias de Murcia, Albacete y Granada, el Levante, la Mancha y el viejo reino nazarí. Me lo imaginaba como un vértice geodésico, elevado sobre paramos entremezclados de bosques de verde oscuro. ^{foc} Junto a él, los dos nombres escritos en letras más grandes eran La Sierra de la Sagra, y en caracteres capitales y con un punto inmenso, Huéscar.

Pasó el tiempo y yo seguí mirando el mapa. Un buen día, con el sudor de mi frente, gozoso sudor que me permitía ganarme el pan disfrutando ante un micrófono en el que contaba historias a través de la radio, conseguí reunir los recursos necesarios para comprarme un coche y justo después de ponerlo a prueba por los intrincados barrancos de las Alpujarras, desplegué un mapa que había comprado a la vez que el vehículo, puse mi dedo ^{índice} pulgar sobre un punto y decidí venirme a aquí a Huéscar. Fue un día felicísimo que yo nunca olvidaré

Me hice mis fotocopias de historias de Huéscar y me apresuré a venirme aquí. Recorrí sus calles en una día de principios de verano, degusté los manjares de su buena mesa, vinos, carnes, postres dulcísimos, gocé del verdor del Parque Rodríguez Penalva, me acerqué a los muros de la antigua Colegiata de la Encarnación ... Mis pasos los daba atraído por la historia de los blasones de Huéscar, por su pasado Toledado, por su sabor a ciudad detenida en el tiempo.

Han pasado casi veinte años y todavía lo recuerdo, porque yo no he vuelto a Huéscar hasta hoy, más que para trabajar contando una vuelta ciclista, y ¡he deseado tanto volver a Huéscar! Para mi estar aquí supone sumergirme siquiera por unas

horas en un territorio dotado para las escenografías románticas de las leyendas de Bécquer, al cobijo de centenarias secoyas, en un interior continental y agreste, repleto de reminiscencias navarras, de viejos ducados, de ermitas e iglesias, de solares conventuales, de frías y oscuras noches de primavera, de una plaza de toros enquistada con naturalidad en el casco urbano, de viejas tradiciones musicales, de profundos sentimientos religiosos, con una cultura eucarística que se derrama por todo el año, de luces levantinas y coloristas flores hortelanas ...

Creedme en verdad si os digo que hoy es para mí un día de ensueño, en el que la imaginación se me desborda detrás de cada viejo portón de madera, de la historia que se esconde tras cada uno de los rostros que admiro, de emoción ante tanta historia e historias.

Hoy vengo a pregonar la Semana Santa según Huéscar, a gozar de este momento en el que me permitís disfrutar escuchando mi palabra, en el que tengo el privilegio de hablaros de Cristo y de su Madre la Virgen, de los santos, de la liberación para los oprimidos que supone el mensaje de Jesús.

Es por todo ello, que deseo expresar mi gratitud a quienes han tenido a bien llamarme a este atril, porque me han hecho muy feliz.

Siempre evito los compromisos. Deseo ser honrado y sólo comprometerme con aquello que puedo hacer entregándome de verdad, con sinceridad. Y uno sólo se enamora de lo que ama, y tan sólo se puede hacer con verdadero cariño lo que se quiere. Y yo he querido hoy Pregonar la Semana Santa de Huéscar.

(Salutación autoridades)

Sp. Conchito
Hm. Sr. Alcalde
Pte. Fr. J.C.
Hm. Myo.

Mucho se afana, y la verdad que con escaso éxito, la liturgia establecida recientemente por la jerarquía eclesiástica, en reiterar la desaparición del Viernes de Dolores, justo antes del Domingo de Ramos, en la última semana de la Cuaresma. Convendría reflexionar hasta que punto esa modificación del

calendario carece de sentido, si tenemos en cuenta que en aquellos pueblos de honras raíces cristianas, ese día sigue siendo el Viernes de Dolores. Si admitimos la sabiduría popular como una de las fuentes de los valores positivos de nuestra sociedad, tendremos que concluir que no parece buena esa dicotomía.

Pero en el fondo casi debe de darnos igual, Huéscar, como en casi todos los puntos del orbe donde el testigo de la fe se remonta por el pretérito de los siglos, sigue celebrando esta jornada, como la auténtica víspera solemne de la Semana Santa. La Hermandad de la Virgen de los Dolores, se apresta ese día, como hace cientos de años, a sacar a la Madre de Dios por las calles oscenses desde su propia casa, desde el templo de Santa María, que por mucho que ahora la burocracia circunstancial la llame Parroquia, no deja de ser para todos nosotros la Colegiata de Huéscar, porque así lo atestiguan sus recios contrafuertes y sus sólidos muros, su sólida torre y su espíritu fundacional.

Antaño fue la veterana Hermandad de Ánimas la que organizó este desfile procesional y aunque las autoridades correspondientes decidieron que fuera disuelta la Cofradía, con unos criterios tan cuestionables como todas las decisiones humanas, no consiguieron con aquel dardo golpear el latido de la religiosidad popular.

Se equivocan los que piensen que con disposiciones administrativas, secularizaciones absurdas, modernismos fuera de lugar y la imposición de su autoridad, crean que pueden acabar con la religiosidad popular. Ya lo quisieron hacer las mentes ilustradas del XVIII española y fracasaron. También lo intentaron como he contado tantas veces los gobernantes de la gloriosa revolución del 68 decimonónicos. Ni el fuego iconoclasta de los disturbios políticos de la República y la lamentable Guerra Civil española, lograron apaciguar el sentimiento religioso de un pueblo.

Ya hace miles de años el hombre se hizo hombre precisamente cuando tuvo sentido de la trascendencia y enterrando a sus muertos en la creencia de otra vida después de la muerte. Podrán arder nuestros iconos, podrá el alma enfermiza de las sociedades en las que por extraño sortilegio se unen nuestro bienestar social a la infelicidad del espíritu, despreciar el hecho

podremos

3

~~florar de los dolores unatenabamos...~~

religioso, podremos crear estudiosos del arte que ignoran los misterios de la inmaculada o el simbolismo de los atributos de los santos, podremos empobrecer la conciencia colectiva de un pueblo capaz de casi idolatrar y convertir en estrellas de la comunicación mediática a quienes no tiene más méritos que su desvergüenza. Podremos en suma pervertir nuestro fuero interno, pero nunca el hombre, mientras sea hombre, dejará de tener, siquiera en lo más profundo de su ser, el deseo de trascendencia, la búsqueda permanente del auténtico sentido de la vida. Podremos sentirnos como Unamuno, desesperados por la pérdida de nuestra fe, o abrazados al materialismo en la búsqueda de una felicidad falsa. Pero siempre nos preguntaremos si será cierta nuestra fe o nuestra falta de fe. Siempre seremos el *homo religiosus*, que no es sino el sinónimo del *homo sapiens*, según la verdad empírica de la ciencia.

Por eso cuando al llegar el Viernes de Dolores las hermanas de la Virgen de los Dolores se aprestan a procesionar a la Virgen implorante de limpia mirada al cielo, grandes ojos implorantes y cabellos oscuros, Huéscar comenzará a ser más humana que nunca. El hombre comienza a buscar a Dios no sólo en la intimidad de los templos, si no también en la publicidad de las calles.

Curiosa gremialidad de género de las hermanas de los Dolores. Sólo ellas, mujeres, están autorizadas a participar en la comitiva, iluminando con sus cirios el camino de la madre dolorosa, lacrimosa, con el puñal de la profecía de Simeón atravesándole el corazón, con sus siete lágrimas cristalinas

La pluma culta y cofrade de José Licerán te canta: ?

Después de verte, Madre Dolorosa,
todo es posible en la tierra,
que se disuelvan contigo,
Mis llantos y mis tristezas,
y todo el dolor del mundo,
se haga alegría inmensa,
y hasta florezcan los campos
con tu divina presencia.

X^y ya lo escribió el poeta y músico Juan María Guerrero de la Plaza, cuando en el año de 1854 compuso la Novena a la Virgen de los Dolores:

Por qué lloras, por qué suspiras,
si entre tus brazos a tu hijo miras.
No veis sus rostro lívido y frío.
No veis que ha muerto el Hijo mío.
Sus mustias mejillas al lirio parecen,
ni jazmín ni rosa en ellas florecen,
con lívidas tintas, la muerte colora
la frente divina que mi alma adora.

Corresponde a las autoridades Culturales de Huéscar y de la provincia de Granada, debería de corresponderles también a las de la comunidad autónoma a la que pertenecemos, rescatar la figura inmensa y excepcional del citado Juan María Guerrero de la Plaza, personaje al que he de confesar, que yo mismo, que tanto presumo ignorantemente de conocer esta Granada mía, he descubierto en las noches que he gozado entre papeles, fotografías y vídeos de la preparación de este Pregón de la Semana Santa oscense.

Juan María Guerrero de la Plaza, nacido en Huéscar en 1829, no hizo estudios reglados; y a tenor de su biografía, ni falta que le hizo. Fue Secretario del Ayuntamiento de esta muy Noble y Leal Ciudad, Maestro de Capilla de su Colegiata de Santa María, organista, compositor, literato, ilustre y dignísimo hijo de esta tierra. Sus obras, religiosas y profanas, ~~corales~~, instrumentales y corales, literarias y musicales, merecen ser algo más que un tesoro para el gozo doméstico de Huéscar. Seríamos demasiados egoístas, si no entendiéramos que la naturaleza universal del arte obliga a su difusión.

Y para comprometerme en más que en la proclamación de los hechos, me vais a oír deciros, que al grupo de músicos y recientemente también de musicólogos con los que estoy trabajando en la recuperación del patrimonio musical granadino, muchos de ellos jóvenes inquietos de las primeras promociones a los que ha formado mi amigo el Catedrático Martín Moreno, les voy a poner en común los datos de que dispongo, para que tratemos de analizar, estudiar y finalmente divulgar, la obra de

este oscense, que fue ilustre cofrade. Incluso me atrevo a ponerme la fecha del año 2006 para que nuestro trabajo dé sus primeros frutos, siempre y cuando Nuestro Señor me dé la salud y el entendimiento necesario, para ~~a pesar de las estrecheces materiales con las que tengo que desarrollar mi trabajo, poder llevarlo a cabo,~~ ^{→ a pesar de} y siempre y cuando también, las instituciones dedicadas a la promoción cultural, me presten el auxilio con el que remediar mis nulos recursos económicos.

Creedme una vez más si os digo, que ese compromiso hoy lo adquiero, y os garantizo mi firme voluntad de al menos intentarlo.

Ya la Dolorosa de Sánchez Lozano, aquel maestro murciano que hubo de tallar en 1941 la actual imagen que sustituyó a la de Salzillo y que quemaron en la guerra, ha retornado a Santa María en su trono neobarroco tallado y dorado por el escultor granadino López Burgos; un trono que yo os pido tengáis en la alta consideración que merece la firma de uno de los autores más importantes del siglo XX. Huéscar ha recibido el aldabonazo inmediato ^{al} inicio de la Semana Santa y los corazones de su pueblo cofrade, bullen palpitantes ante tanta emoción.

Semana Santa en Huéscar, o Huéscar en Semana Santa que diría Gallego Morell. Don Rodrigo de Manrique, adelantado de Cazorla y veinticuatro caballeros con la cruz roja de Santiago en el pecho, ya crujen desde el cielos carracas de madera como sordinas para el bronce indeleble de tus viejas campanas. Don Luis Beamont, se postra en la ermita ante Alodía y Nuñón ^{nil} y les rinde sus títulos de condestable de Navarra y Conde de Lerín. Don Fadrique Álvarez de Tolero, clama en Santiago por toda la Casa de ducal de alba y Jerónimo Caballero sueña con el nogal pulido de su barroco coro. Antaño dominicos de negro y crema, te predicaron con sermones de abstinencia, penitencia y conversión, y franciscanos de talares hábitos marrones, se unieron a tus plegarias de pueblo cristino. Todos los cardenales primados de España te ponen en sus plegarias y hasta los sucesores de San Pedro, recuerdan las bulas y dispensas con las que te distinguieron. Huéscar en Semana Santa o Semana Santa en Huéscar.

Ya las palmas doradas levantinas y las ramitas verdes aceituna de tus olivos, están dispuestas cuanto llega el Domingo de Ramos; las mazas plateadas del cabildo municipal oscense están recién bruñidas para brillar al esplendor de la jornada y las túnicas, cíngulos, fajines y capas de brillante raso, estiran sus formas recién aderezadas para ser lucidas en tan señalada jornada por los directivos de las hermandades. Los puntiagudos capirotos están hoy aquí desterrados. Bermellón granate y verde intenso para San Juan, morado pasionista y oro dorado para el Cristo, negro luto atado de pureza blanca y tocado de nazareno para la Soledad y túnicas asotanas con capas del color de la Sangre de Cristo a juego con los fajas para el Santo Sepulcro. Allá en la serranía, también Alodía y Nunilón portan sus palmas como símbolo de su martirio y el pueblo se apresta a recorrer en procesión de gloria las calles de Huéscar que quieren evocar hoy la milenaria Jerusalén.

“¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡Hosanna en las alturas!”.

Siempre me ha llamado la atención poderosamente la conmemoración del Domingo de Ramos, cuando todos los católicos, aclamamos al Señor de forma pública con alegría exultante y gozo extremo, sonrientes, vistiendo nuestras mejores galas, con la facilidad de quien no se compromete más que a vitorear, hecho que contrasta con la dificultad que luego tenemos para comportarnos de acuerdo con su mensaje de amor, un mensaje sencillo, clarividente.

Válida es la actitud de los teólogos que desentrañan los misterios de nuestra religión, plausible el esfuerzo de los moralistas cristianos por traducir a nuestras vidas el mensaje de Cristo, pero antes de caer en el detalle morboso y en la intrincada duda buscada y forzada casi por puntillismo borroso, hay que recordar aquel precepto sencillo de: Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente y al prójimo como a ti mismo. Un mensaje tan rotundo, tan fácil de entender, como difícil de llevar a cabo; difícil pero no imposible; la historia está repleta de testimonios de personas que han cumplido con este precepto, algunos con fama notable y otros anónimos personajes.

La comitiva va de la Dominicas a Santa María por el Paseo del Cristo, a través de la Plaza Mayor, entrando en Morote y Mayor, y en ella toda Huéscar simbolizada en su corporación municipal bajo mazas. Y en el templo que no ha mucho fue toledano, entre expresiones góticas, platerescas, renacentistas, herrerianas y barrocas, se celebra Sagrada Eucaristía, que de eso se sabe mucho en esta tierra; conversión del vino y el pan en la sangre y el cuerpo de Cristo.

Esta Semana Santa es un movimiento social vivo, rememorador en sus formas de tiempos pretéritos; pero capaz de seguir creando y transformándose, adaptándose a los tiempos, añadiendo vigencia, severidad, fe, arte, cultura, caridad, compromiso ...

Así en 1960, hace tan sólo 34 años, se fundó la Hermandad y Cofradía de Penitencia, y ese mismo año, el Martes Santo hizo su primera estación de penitencia y desde entonces, una corporación singular, de aparente convocatoria espontánea, nos retrotrae, pese a su reciente ^{crea} fundación, a la Semana Santa de otros tiempos, a cuando antes de los tronos neobarrocos, los multitonales bandas musicales, antes de que la luz eléctrica irrumpiera para dar nuevas tonalidades a las noches urbanas, antes de que al antifaz se le colocara un cono de cartón ... Sólo faltarían disciplinantes azotándose sus ensangrentadas espaldas, para trasladarnos a los tiempos anteriores al Rey Carlos III que prohibió esta práctica.

El cortejo es severísimo. Silencio sólo roto por el tronar del tambor. Nada de ostentaciones. Los penitentes, todos atados los unos a los otros por las muñecas, visten túnicas negras, y no contentos con ir todos con sus pies desnudos y descalzos, los hay que se atreven a arrastrar pesadas cadenas, cargan gruesos leños y practicar así un uso de mortificación que este pregonero no entienden a comprender, a la vez que manifiesta su más absoluta perplejidad y asombro.

La comitiva, severa y austera, casi castellana y medieval, va de la Ermita del Ángel a la Iglesia de Santiago, el más veterano de los espacios de culto de la Ciudad, que fue antes mezquita que templo cristiano.

No precisa esta Hermandad y Cofradía, conocida popularmente como la de “Los Descalzos”, ni de cabildos, ni de directivos, ni de ceremonias administrativas. Es reunión espontánea de jóvenes la que la hace cada año posible, desde que fuera impulsada a través del grupo juvenil de Acción Católica, liderado por el Consiliario Don Enrique Más, y personajes como Pedro Alcántara, Antonio Serrano, Rafael Leonés o José Licerán, nombres que a buen seguro serán familiares a una notable parte de este auditorio. Ahora en 2004 también. ¿Quién ha dicho que la juventud es ahora indolente y descreída? ¿No será que no encuentran en las formas de la religión oficial^{ista} el cauce donde expresarse y que sin embargo emulando a sus ancestros son capaces de comprometerse? ¿No será que en la nueva civilización de la imagen, la vuelta a la iglesia que predicaba con iconos el mensaje de la salvación, está más dispuesta a influir en nuestro jóvenes que la de los templos desnudos, la liturgia facilona y descuidada con la excusa de la espontaneidad, los coros que emulan por su pobreza la música casi comercial o la forzada sencillez?

Deberíamos reflexionar todos sobre el particular. No pueden las cofradías por sí mismas recibir a los jóvenes y llevarlos por la senda de la religión. Posiblemente, y quiero que esto lo analicemos todos, a las cofradías se les esté cargando con una responsabilidad que no es su fin primordial. Las cofradías promueven el culto público y privado, practican la solidaridad y amistad entre sus miembros y para con otras comunidades, pero sin el apoyo incondicional de la jerarquía, no pasarán de ser una mera agrupación bien intencionada, incapaz de ir más allá.

Nuestras cofradías están cumpliendo ya con su misión convocando multitudés, en el caso de las de Semana Santa, en torno a los misterio de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. Ellas distribuyen así a la difusión del mensaje de la Redención, lo hacen llegar a los confines de los corazones más creídos y de los más descreídos. Ahora bien, la actualización de ese mensaje, su inculturación, su dotación de utilidad práctica, no la pueden hacer solos, precisan en el concurso de los religiosos de profesión y formación.

El Santísimo Cristo del Perdón es portado horizontal en andas, ofreciéndonos singular perspectiva de su estudiada anatomía y de la crueldad espantosa del martirio de Jesús. Clavado de pies y manos, sujeto a un madero, muerto perdonando a sus verdugos.

Tras Él, en todavía unas andas que nos recuerdan la que antaño llevaron nuestro horquilleros, las que durante siglos sirvieron para procesionar nuestra imágenes, María en su Mayor Dolor, según la concibió ~~el murciano Sánchez Lozano~~, que supo captar en su obra el hondo patetismo de las dolorosas granadinas, su gesto dolorido, sin la teatralidad de la figuración histórica de una María adolescente, uniendo sus dos manos y entrelazando sus ~~dos~~ dedos, como siempre fue en el Reino de Granada, hasta que llegaron las influencias ajenas que tanto han desnaturalizado y siguen desnaturalizando numerosas semanas santas, dejándolas reducidas a un suceso empobrecido de un fenómeno que otro tiempo fue genuino.

→ otra vez

Compruebo con ilusión, como Huéscar ha sabido mantener su personalidad genuina en gran medida, ajena en parte al nuevo colonialismo cultural que impera en los últimos veinticinco años en el sur de España, con la imposición de un modelo que pretende ser único y para algún ignorante hasta superior. Me he sentido reconfortado, al comprobar como todavía esta ciudad en la encrucijada del levante y la penibética, mantiene su propia personalidad, fruto de su situación fronteriza, de la singularidad de su historia eclesiástica y de sus propias convicciones.

Buscad alguna Semana Santa similar a la Huéscar y no la hallaréis; he ahí su valor.

Es al anocheecer el Jueves Santo, cuando se desata definitivamente la gran eclosión pasionista oscense. Por delante cinco días, hasta el Lunes de Pascua incluidos, en los que se suceden las procesiones, se desatan a flor de piel los sentimientos y surge, posiblemente como en ningún otro momento del año, un orgullo de ser de Huéscar; orgullo absolutamente fundado de soledades y oraciones en el huerto, de verónicas y magdalenas, de sayones y sepulcro, de Cristo consolado y María esperanzada, de expiración de nuestro Señor, de la Torrecilla y de las Santas, del

ejercicio del paso, de corneta, tambor y saeta, de costalero horquillero y capataz, de capas decimonónicas al aire siempre fresco de la Sierra de la Sagra. ^{o de la Encantada}

Decid si hay mayor expectación en la hermosa Plaza Mayor, de verde arboleda primavera y kiosko de música señorial, que cuando su esbelto campanario se recorta en la noche de la primavera al norte de Granada, para ver pasar la Semana Santa. Acaso no es entonces esta tierra más suya, no son están sus gentes más orgullosas cuando el quejío lastimero de un ronco tambor, marca el ritmo de una seta por seguriyas, o el solemne canto que ya no puede clamar Cipriano García mas que desde su tribuna del cielo ~~suena~~ ^{resuena} en lo más profundo de nuestros corazones.

*Subiendo
de Sagra*
Ya antaño la Cofradía de la Soledad sacaba en procesión junto a otras corporaciones como las del Cristo y Sanjuán, o la desaparecida de la Vera Cruz y la Sangre; el misterio de la Oración en el Huerto, pero hubo de ser en 1990 cuando Espinosa Alfambra talla el actual conjunto escultórico para el Jueves Santo, con el ángel confortador y Cristo en el horrendo trance de asumir la voluntad del padre para redimir al mundo. Se trata de un misterio excepcional, sobre el que yo os animo a profundizar y a los predicadores a divulgarlo. Sólo la figura del ángel, ya no^s daría para un extenso pregón, como criatura de entre las más perfectas de la creación, que velan por nosotros. Y es que los ángeles, como ese que desfile el Jueves Santo en Huéscar, no son una superchería alada que pitan a su capricho artistas con horror vacui e imaginación desbordante. Son seres puros y espirituales, y de entre ellos, ¡menudo misterio!, nacen los demonios, que tampoco son invención de una mente calenturienta para una novela de terror.

Caminad por la senda de profundizar en el sendero del conocimiento profundo del hecho religioso. Nuestra fe católica, apostólica y romana, no es una colección de hermosos principios sermoneados en tono moralista y tantas veces obsesionados en las cuestiones más secundarias, cuando no superfluas. La teología católica, es un sistema bien fundamentado, que convenientemente explicado desde un púlpito no^s llevaría a conocimientos más auténticos. Pero debemos procurarnos oradores sagrados que sepan comunicar, que no aburran ni utilicen tonos monótonos,

que se trabajen su intervención. Las cofradías a lo largo de su historia han sabido bien seleccionar a sus predicadores y no conformarse con el impuesto por la suerte de turno. Y los predicadores pueden ser seglares o religiosos, y de los religiosos, regulares o seculares, y pueden ser hombres y también mujeres. Predicadores, también, estamos llamados a ser todos los que tengamos condiciones.

~~¡Que hermoso hablar de predicadores entre estos muros dominicos!~~ Su Santidad Juan Pablo II, cuya foto sitúo día y noche a mi diestra, entre el enjambre de libros y papeles donde apenas quepo yo y mis ideas, ya habló hace años de la nueva evangelización, y modestamente considero que la nueva evangelización pasa por nuevos métodos de predicación, que sepan aprovechar las ventajas de nuestro tiempo.

Y tras el paso de la Oración en el Huerto, predicación plástica inestimable al servicio de nuestra fe, la Cofradía de San Juan, con tres pasos, el de los azotes en el que se representa a Jesús atado a la columna azotado por un sayón y ante la mirada inquisitorial de un soldado romano, la Magdalena y el más joven de los evangelistas, el que da nombre a la corporación. Cada uno de los tres lo suficientemente expresivo en su forma y en su fondo, como para conmovernos.

Primero la mirada de Jesús escarnecido por el cruel martirio, también debida a la gubia genial del murciano Sánchez Lozano, se dirige implorante al cielo de Huéscar esta noche de Jueves Santo. El suave modelado del imaginero murciano se extiende a las otras dos tallas que configuran la escena, situándose el conjunto escultórico sobre un trono que también tiene un estimable valor artístico. Cuando en la Hermandad capitalina de los Favores, optaron por un paso a la moda de las grandes dimensiones y precios elevados, abandonaron este, en el que yo os ruego cuidéis con especial celo los cuatro candelabros de luces, debidos al ingenio de ^{otro artista, ex de p. oficial} ~~alguien a quien ya nos hemos referido y que tiene aquí, parte sustancial de su obra.~~ Nos referimos a Nicolás Prados López. Valorámoslo. No es igual tener un paso seriado a la usanza que se lleva, que una obra firmada por un artista de reconocido prestigio.

↓
Valorémoslo

Salón del comic
SERVICIOS
Tablón digital
Enlaces
Puerta Eivra
Andalucía 24h
Guía de museos
Galerías de arte
BOJA
Colaborar con Gd

Por Gd

21

¿Qué mensaje se esconde tras el rostro del Señor de la Flagelación? A ~~invitarnos~~ a preguntarnos sobre el mismo nos conmueve esta Cofradía de San Juan, que también se atreve a sacaren solitario paso a una figura ciertamente enigmática para cualquiera de los interesados en conocer la vida de Jesús: María Magdalena. Por cierto que poco oigo últimamente hablar de ella a los divulgadores de las supuestas verdades oficiales.

más de Necesitaríamos un pregón completo para desentrañar algo a este singular personaje de la Pasión de Cristo. He leí algo sobre ella. Encontramos referencias en textos evangélicos y también en otros autores que nos la sitúan a caballo entre el mito y la leyenda y nos la colocan como a tantos otros personajes ^{→ se la coronados con Jesús,} en la actual Francia para pasar sus últimos días. Atención, porque la Magdalena no es un personaje secundario, por más que algunos quieran tratarla así. Ella fue el primer testigo de la Resurrección de Cristo. Os invito a repasar el Evangelio, precisamente, lo que son las cosas de las cofradías, de San Juan. Lamento no poder detenerme más en el asunto de la Magdalena, que como se suele decir en estos casos, ojalá que sea verdad, lo dejamos para otro día.

Y finalmente, el titular de la corporación, San Juan Evangelista. Otro personaje excepcional, el más joven de los doce apóstoles, pero que ha tenido una mayor fortuna crítica con el paso del tiempo. Ya me gustaría también ^{extenderme} sobre su figura, pero no es este el marco cronométrico preciso. Sólo déjenme que también les invite, muy especialmente a lo miembros de su Cofradía que parten de la Ermita de la Aurora, a profundizar en ^{este} otro personaje excepcional.

Caída la noche del Jueves Santo y llegado el día en que murió Cristo en la Cruz, el Viernes Santo, acontece la gran jornada de la Semana Mayor de Huéscar: el Viernes Santo; un día tan conmemorado que se convierte en dos jornadas procesionales.

A la mañana, los hermanos de la Cofradía de San Juan Evangelista, se dispone a volver a salir en procesión. De nuevo el paso de misterio con Jesús flagelado, y la Verónica. Ahí es nada: la Verónica. Una figura absolutamente apócrifa, no por ello menos real, pero apócrifa, dispuesta a protagonizar uno de los momentos de mayor tradición, el del paso. Y no queda aquí el

sortilegio que va a producirse. La Verónica que se saca en procesión, no es sino la Magdalena reataviada e interpretando otro personaje. Sólo les advierto una cosa: ¡cuanta sabiduría en cierran las cofradías!

En torno a la misma hora, los hermanos de la Venerable y Muy Ilustre Cofradía del Santísimo Cristo de la Expiración y María Santísima de la Esperanza, preparan también su procesión ^{la} de mañana, para participar en el paso con tres de sus sagradas imágenes: el Nazareno, el Cristo de la expiración y la Virgen de la Esperanza.

La riqueza histórica de la Semana Santa oscense, tiene aquí uno de sus pilares. La documentación nos acredita su primera salida procesional en 1636, aunque es posible que ya existiera antes. La enorme vitalidad de la corporación se ha mantenido a lo largo de los siglos. Incluso en los tiempos que nunca debemos olvidar para jamás volver a repetirlos de la Guerra Civil, se atrevía a realizar su desfile procesional, en medio de una formas excepcionales para salvaguardar la seguridad entonces tan amenazada. Tanta es su rica historia, que puede presumir con certeza, de contar con la Banda de Cornetas y Tambores más antigua de cuantas existen en Granada, la del Cristo de la Expiración, que se fundó en 1966 y que constituye un orgullo para ~~la~~ nuestra música.

~~Para~~ Encabeza su desfile una originalísima cruz de guía que es un auténtico crucificado, que los expertos datan en la época fundacional de la Hermandad, dando un sabor indiscutible, único y original a la cabeza de procesión. Reside en la vieja Iglesia de Santiago, de tanta tradición e historia.

A las doce del medio día, confluyen las dos cofradías de la mañana del Viernes Santo en la Plaza Mayor y allí por tres veces se repite la representación del paso. Cristo, representado por el Nazareno de la Cofradía de la Expiración, cae, y la Verónica, que ante ^{va} ~~la~~ Magdalena que porta la Cofradía de San Juan, le enjuga el rostro. Tres veces, tres. Tres veces de emoción inenarrable, porque sólo quienes lo viven en persona lo pueden comprender. Tres veces, tres. Conviene no olvidar que junto al valor semántico y metafórico de las palabras, que todos llegamos a admitir y entender, está también el valor semántico y metafórico

hasta a veces

de los números. En los profundo de nuestra cultura judeo cristiana, los números tiene un valor simbólico que con el paso del tiempo, hemos ido perdiendo la costumbre de interpretar. No obstante en estas tradiciones de la religiosidad popular, aún pervive, aunque subyacente, el significado especial de los números. Tres, como la santísima Trinidad, como los vértices de un triángulo, como las personas que fueron ajusticiadas en el monte Gólgota el Viernes Santo. Como los tres favores, como los tres credos, como el Triduo Pascual.

Tres veces, tres, y las cofradías retornarán a su templo. Y la del Cristo, dispuesta a celebrar tras su procesión un Acto Penitencial por los hermanos difuntos, luego de vivir el emocionante traspasado del Arco del Cristo, blanca cal y antigua arquitectura de resonancia morisca, que semeja un sencillo arco, a modo de los triunfales romanos, para poner a prueba la pericia de costaleros y costaleras. Es casi un milagro de la física, porque a medida que los pasos se acercan al Arco, este parece estrecharse y encogerse, disminuirse, mientras que los pasos da la sensación de que aumentan sus proporciones. Y a pesar de todo, las Sagradas Imágenes sobre sus soberbios tronos, ^{lo}traspasan como las flechas que se clavan en los corazones enamorados, con una exactitud excepcional.

Y Cristo muere a la Tres en punto de la tarde. La hora es trágica. La fe viva del pueblo creyente, no precisa que una imperativa orden impidan el trágico rodado, ni que se clausuren los locales de ocio. El pueblo, ya lo dije es sabio, y sabe sin necesidad de imposiciones de la autoritas, rendir el culto del luto reverente.

Para la noche del Viernes Santo, reserva Huéscar su Magna Procesión General, con las cuatro Cofradías: El Cristo, la Soledad, San Juan y el Sepulcro. La Plaza Mayor es la cita para una concentración de todos los pueblos de la comarca, el lugar privilegiado donde los visitantes pueden presenciar la comitiva, el escenario en el que se representa la Pasión.

Todo comienza con la Cruz Guía del Cristo. Apenas han tenido tiempo los hermanos de esta venerable corporación penitente para concluir sus actividades de la mañana y el medio día cuando se pone de nuevo en marcha, de la Placeta Maza a la

A la de nuevo el número + 1140

Plaza Mayor. Los blancos guantes de sus hermanos se agarran a las luminarias que marcan la senda, primero a Cristo expirante, luego a María, tocada de manto negro y sosteniendo a Cristo, descendido de una singular Cruz verde ~~en su regazo~~ y después, como si fuera un grito de aliento, María Santísima de la Esperanza.

en su re-
gazo

¿Cómo juega el pueblo con las palabras? Casi sin darse cuenta, recrea todo un simbolismo que trasciende la oficialidad litúrgica y la transforma en algo mucho más humano. Por qué decidme quien de nosotros, aún el más rigurosamente formado, recae en verdad que la ~~festividad~~ ^{celebración} de la Esperanza, se refiere a la expectación de María ante el nacimiento de su hijo, tal y como la celebramos poco antes de la Navidad. ¿Quién? Para el común, la Virgen de la Esperanza no es si no confiar en alcanzar algo. Y no anda descaminado el común. La esperanza es como enseñaban los antiguos catecismos a los que por falso modernismo hemos arrinconado, ~~es~~ una de las tres virtudes teologales, y por ella esperamos que Dios nos dé los bienes que nos tiene prometidos, pero sobre todo, también lo dice el viejo catecismo de mis antepasados, el ~~pecador~~ nunca puede tener motivos para desesperar de su salvación, porque la misericordia de Dios es infinita.

Y para que no nos falte aliento en esta noche triste y larga de sordinas y destemple, llega la Cofradía de Nuestra Señora de la Soledad poniendo por delante al Cristo del Consuelo, clavado en cruz arbórea, de nuevo vivo, con la mirada al Padre y el rostro que denota la talla personal de Espinosa Alfambra que lo hizo a la vera del Barranco del Abogado de mi Granada. El sudario anudado a su diestra y los mechones de su cabello azabache reclinados sobre sus hombros.

Ay, entre cirios y saetas,
va el Cristo del Consuelo,
viniendo desde la Ermita,
dando consuelo y amparo
al corazón de los hombres.
Tu consuelo nos ampare.
Oye Cristo mi oración
y en la Plaza Mayor
échanos tu bendición.

Al fondo ya se dej^a oír los sonos de la Agrupación Musical de Nuestra Señora de la Soledad, embajadora simpar de la Semana Santa oscense hasta en los regios salones vaticanos. Porque ya llega ella, María sola en su Soledad, de negro ataviada, granadina y murciana, bajo regio palio cobijada, ^{de}oros bordados sus terciopelos y de oro timbradas sus sienas.

Virgen de la Soledad
lirio de la primavera,
con las mejillas de cera
y los ojos de ansiedad,
te ofrece nuestra ciudad
su cariño traspasado
por el puñal afilado
de verte triste y llorosa
caminando hasta la losa
del Hijo crucificado.

→ también

(González Pulido)

El año pasado celebraba con gran brillantez esta Cofradía de la Soledad, el cuarto centenario de su fundación, con el impulso incesante de sus hermanos, al frente de los cuales se enfrente mi amigo José Licerán, al que tanto le debe Huéscar y su Semana Santa y que tanto me ha alentado para la redacción de este Pregón.

No podía faltar San Juan a la cita del Magno desfile de la noche del Viernes. El discípulo amado no quiere separarse de su Madre.

Y al final, la Hermanad del Santo Sepulcro. Asombra la elegancia con la que discurre por las nuestras calles y plazas esta joven cofradía que data del año 1946. La urna funeraria, contiene en su interior una de las más asombrosas tallas de Jesucristo yacente. No en vano fue la magistral mano de Domingo Sánchez Mesa la que a golpe de certera gubia y granadinísima policromía, confeccionó el icono, que se apoya sobre un túmulo funerario ricamente bordado en oro sobre terciopelo morado.

La procesión adquiere el carácter de oficial, y por ello vuelve a acudir la corporación municipal, anteceditas por los trajes carmesí de sus históricos maceros y encabezada por el Alcalde Presidente con su bastón de mando.

Y tras la Urna, la Virgen de los Dolores, vuelve a llenar la calles oscenses con su sola presencia para cerrar el cortejo a los sones con el que Huéscar enmudece.

Las cofradías van retornando a sus templo. El Cristo a Santiago, San Juan a la Ermita de la Aurora y el Santo Sepulcro a Santa María la Mayor. Pero la Soledad, siguiendo la tradición distribuye su encierro entre la dicha Colegiata de la Encarnación, donde entra María y la Ermita, donde retorna el Consuelo en singular comitiva.

El Sábado Santo, antes de la Vigilia Pascual, la Virgen de la Soledad volverá a su Ermita, donde se le cantará como preludeo pascual su reconocido himno, a cuyos compases palpitarán los corazones de sus hijos que buscan el cobijo de su divino manto.

De entre las singularidades de Huéscar, probablemente familiares para los naturales pero extraordinarias para los visitantes, llama la atención su procesión de la Resurrección.

No aciertan los artistas a inventarse de una forma coherente la Resurrección de Nuestro Señor. Y he dicho bien al pronunciar inventarse, porque del prodigio en el que se sustenta nuestra Fe no hubo testigos; no sabemos como sucedió; sólo tenemos la certeza de que así fue porque lo comunicó un ángel y sobre todo porque los discípulos lo vieron luego con un cuerpo glorioso. Conviene subrayar lo del cuerpo glorioso, para que nadie quiera creer aquella leyenda urbana de los años setenta y ochenta de los falsos historiadores que apuntaron que pudo ser enterrado vivo y que por eso pudo sobrevivir. Su cuerpo tras la Resurrección es glorioso, distinto, el mismo que tendremos nosotros resurrección de la carne que decimos en el credo. Tan era así, que incluso hubo discípulos que no lo reconocieron al verlo, sino al partir el pan. Ya lo dicen San Lucas: "sus ojos no podían reconocerle" y fue cuando partió el pan y se lo dio, "cuando se le abrieron los ojos y le reconocieron".

Pero bien lo enseña Huéscar el Domingo de Ramos, Jesús ~~se quedó con nosotros~~ una vez resucitado, en el misterio eucarístico. Bien lo enseña y da lección de profundo calado teológico al sacar a Cristo Sacramentado en tal señalada fecha.

Huescar

nosotros ~~abandonó~~ el todo
en procesión

~~se quedo~~
quiso quedarse con
nosotros en el

(18)

enterrado con Virgen
Jesús de
Corpus

los de los
apostolos

Permitid a este pregonero que ya va agotando su tiempo, imaginar por un momento la mañana de Resurrección y pedid a las campanas de Santiago, la Mayor y las ermitas, que no dejen de repicar a gloria, ^{que} tañan, que hagan sonar sus badajos contra el bronce, porque Cristo ^{que} Resucitado y para mayor prueba, se pasea en la ostia consagrada por nuestras calles.

Y ahora que toda la cristiandad ha culminado sus celebraciones de Semana Santa, en Huéscar, contagiados de la alegría de la Resurrección de Cristo, justo en el Lunes de Pascua, se vive uno de sus momentos más solemnes de todo el año. Alodía y Nunilón, bajan de la Sierra a la ciudad en Romería y tras un largo camino entre naturales paisajes de una belleza inmensa, serranos espacios, abierto al cielo limpio de la primavera de la Sagra, dispuestas a cobijarse en un trono de nuevo de Lóez Burgos, con el que entrar a los sonos de su himno cantado a coro por todo un pueblo:

Santa benditas,
Lirios nevados de nuestro suelo,
Soles radiantes de nuestro cielo,
Alodía y Nunilón.

No podía ser de otra manera. Así concluye nuestra Semana Santa. ¡Que vivan las Santa Benditas!

Y así ha llegado también el momento de terminar mi intervención, no sin confesaros que nunca antes tardé tanto en concebir un Pregón. Pero no crean que ha sido porque no me saliera desde el alma de la inspiración cada una de sus palabras. Fue porque a cada momento descubrí un instante novedoso, y encontré a cada paso una historia distinta y muchas veces centenaria con las que ir ensartando este texto.

Y así como dije al principio, acabo de cumplir con ~~el~~ mi ilusión de ~~ser~~ una noche de Cuaresma, Pregonero de la Semana Santa de Huéscar, un lugar para enamorarse.

He dicho.

me sacando

suendo